

La Colmena: un proyecto exitoso

El primer número de *La Colmena*, dirigida por Virginia Aguirre Escamilla desde su fundación, apareció en el invierno de 1993. El último, en el invierno de 2010. Diecisiete años de fecunda labor periodística al frente de un medio que, entre los de su tipo, logró posicionarse como uno de los mejores del país. Recibió el premio principal que se concede anualmente a revistas de difusión cultural y tuvo relevante presencia en ferias y exposiciones de la industria editorial.

En 1993, la Universidad estaba revisando los alcances y posibilidades de su política cultural y acababa de lanzar, en julio, el Programa de la Crónica Universitaria, orientado a fortalecer la identidad y la imagen pública de la institución mediante el rescate de su historia y sus valores, principalmente el representado por la autonomía. En ese contexto, en los primeros días de 1994 fue develado un monumento diseñado por Leopoldo Flores para conmemorar los cincuenta años de autonomía universitaria. A la vez, se establecieron nuevos programas de difusión cultural y se planteó la transformación de la *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, existente desde 1978.

EL NOMBRE

Virginia Aguirre Escamilla (Toluca, 1963-2010) fue llamada para hacerse cargo de la dirección de la revista. Graduada en filosofía, actriz, locutora y periodista, Vicky contaba con la total confianza de rector Marco

Antonio Morales Gómez, bajo cuya dirección había participado en un grupo de teatro. Al hacerle entrega del nombramiento, le dijo: “Quiero que hagas la mejor revista de difusión cultural conocida hasta hoy”.

Vicky había colaborado durante años en noticiarios radiofónicos al lado del periodista Guillermo Garduño Ramírez, sin descuidar su participación teatral, a la que aportó capacidad y talento. Tres años antes de asumir la dirección de *La Colmena*, tuvo una actuación sobresaliente en la puesta en escena de la loa y auto sacramental *El divino Narciso*, de sor Juana Inés de la Cruz, como parte del elenco de la Compañía Estatal de Teatro, dirigida por el maestro Carlos Olvera Avelar. Logró también un resonante éxito con la puesta en escena de *Celos*, de Louis Vernouil, dirigida por el maestro Morales Gómez en 1986 al frente del Foro Teatral Universitario, y especialmente en las diversas obras en que participó como integrante de la Compañía Universitaria de Teatro dirigida por Esvón Gamaliel.

Al iniciar la transformación de la revista, lo primero que Vicky buscó fue un nombre. Por coincidencia, entre las primeras acciones del Programa de la Crónica Universitaria estaba previsto editar un boletín mensual con el título de *La Colmena*, pero Vicky propuso que el nombre se destinara a la revista y todos estuvieron de acuerdo. Para explicar el origen del nombre y su simbolismo en la vida universitaria, la joven directora me pidió que redactara una nota de presentación que se publicó en el primer número de la revista.

POLÍTICA EDITORIAL

Además de un novedoso y elegante diseño, en el que Vicky contó con valiosas aportaciones del acuarelista Benito Nogueira, *La Colmena* impactó desde el momento de su aparición debido al orden y variedad de sus secciones (que hasta la fecha se conservan) en cuyo espacio se ofrecían a los colaboradores amplias posibilidades de creación literaria y cultural. Surgieron, entonces, Aguijón, La abeja en

La Colmena, Colmenario, Perfiles universitarios y después otras con nombres específicos para cierto tipo de colaboraciones: Italia en La Colmena, Francia en La Colmena, La Colmena na janela y, a manera de separata, se incluyó desde el inicio el Pliego de poesía de La Colmena, dedicado a difundir creaciones de la nueva poesía y excepcionalmente de autores clásicos.

Se establecieron criterios editoriales para dar orden, uniformidad y limpieza a la presentación de originales y facilitar la selección de los mejores artículos para cada número. A la vez, se adoptaron principios invariables de política editorial: todo material recibido tenía que ser inédito y el mayor volumen del contenido, sin rechazar colaboraciones externas, debía provenir de escritores locales, preferentemente universitarios.

Estaba claro que el cumplimiento de estas normas permitiría preservar el carácter de *La Colmena* como medio de difusión de poemas, relatos, artículos, entrevistas, ilustraciones, etc., rigurosamente originales, sin necesidad de recurrir a “refritos” ni “transcripciones selectas”, y garantizar que el material publicado fuera producto del quehacer universitario.

EL PREMIO

La tarea no resultó fácil. Quien haya intentado alguna vez publicar una revista conoce la enorme dificultad que existe para mantener durante lapsos prolongados el interés, la asiduidad y la constancia de los colaboradores (sobre todo si se trata de escritores y artistas), y para conservar estándares de calidad que garanticen el interés de cada número y su consecuente aceptación por parte de los lectores.

La Colmena fue atractiva y agradable a la vista desde el principio por su calidad de diseño y porque su formato original de 24 x 35 cm se prestaba al mayor lucimiento de imágenes y tipografía. A partir del número 6, el formato se redujo a 22 x 34 cm y desde el número 24 es de 20 x 28 cm. Al producirse estos cambios, por motivos de presupuesto, Vicky tuvo el temor de que la buena presentación decayera, pero el tiempo se encargó de demostrarle lo contrario.

En 1994 **La Colmena** obtuvo la mención honorífica en el género revista de difusión cultural del premio Arnaldo Orfila Reynal, otorgado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, y al año siguiente fue distinguida con el premio, al igual que otra revista de la UAEM: *Ciencia ergo sum*.

El éxito temprano no distorsionó los objetivos de la revista ni relajó la observancia de normas y criterios editoriales. El propósito de elaborar una buena revista se había cumplido en el curso de una evaluación externa y exigente como la que suelen hacer los expertos de la industria editorial que se reúnen todos los años en la capital de Jalisco, pero el esfuerzo se mantuvo en un nivel competitivo.

EL CONSEJO EDITORIAL

El primer número de la revista apareció con ilustraciones de Leopoldo Flores y con un grupo de colaboradores que apoyaban y asesoraban a Virginia Aguirre en el desempeño de su función. Ellos integraron el consejo de redacción: Martha Castilleja, Armando Guadarrama, Benito Nogueira, Eugenio Núñez, Juan Ma. Parent, Inocente Peñaloza y Juan Luis Ramírez.

Aquel núcleo de colaboradores tuvo algunos cambios a través del tiempo y se convirtió en consejo editorial. El que aparece en el número doble 67-68, último elaborado bajo la dirección de Virginia Aguirre, es el siguiente: Maricruz Castro Ricalde, Guillermo Fernández, Mijail Malishev, Eugenio Núñez Ang, Herminio Núñez Villavicencio, Juan Ma. Parent Jacquemin, Inocente Peñaloza García, Luis Quintana Tejera, Félix Suárez y Lauro Zavala.

En la base del directorio, puede leerse la siguiente inscripción: "Revista indizada en la base de datos CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) de la UNAM".

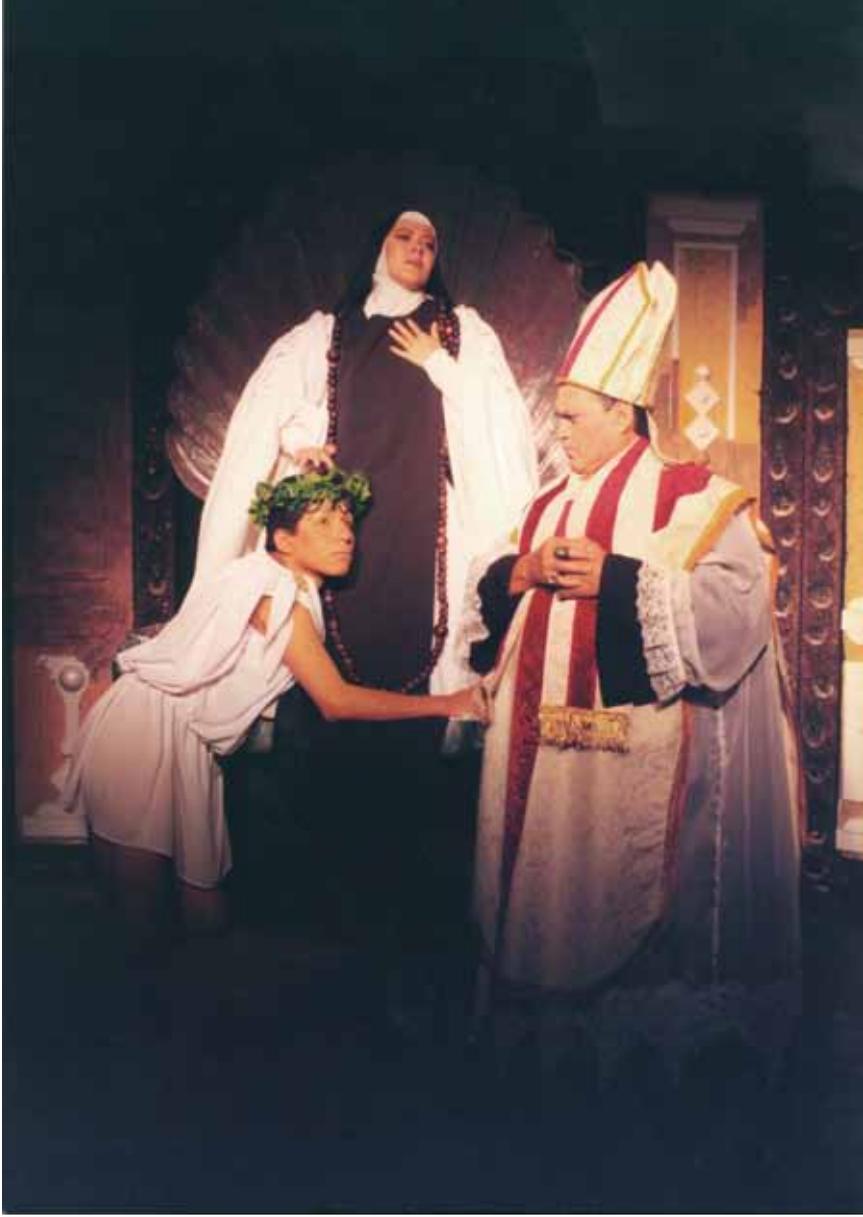
LA CULMINACIÓN

Durante los 17 años que Vicky estuvo al frente de **La Colmena** se editaron 68 números, algunos de ellos dobles, con suplementos y secciones especiales sobre diversos temas. Del 35 al 63, la colección fue digitalizada y "subida" a la página web de la Universidad, donde hoy está disponible.

El número 67-68 fue un digno colofón de la obra editorial de Virginia Aguirre y estuvo dedicado a la conmemoración del bicentenario de la guerra de Independencia y el centenario de la Revolución. En ese grueso ejemplar, además de las secciones habituales, que ocupan las primeras 160 páginas, aparece un suplemento o dossier de 80 páginas con artículos e investigaciones sobre los centenarios. Figura un ensayo de Elvia Montes de Oca Navas sobre las novelas de la Revolución Mexicana, otro de Horacio Ramírez de Alba sobre las heroínas de la batalla de Zacatecas y uno más de Norberto López Ponce sobre el triunfo de la Reforma, junto a otros no menos interesantes.

La desaparición prematura de Vicky deja un hueco en el periodismo cultural de Toluca y del Estado de México. **La Colmena** ha sido un proyecto exitoso, que debe continuar durante mucho tiempo, pues forma parte de la aportación de la Universidad al desarrollo de las letras y de la cultura, además de ser una revista ya emblemática que goza de reconocimiento nacional.

Para los colaboradores permanentes y también para los integrantes del equipo de edición, el reto es claro: mantener la calidad de la revista y superarla, como Vicky lo hacía en cada número. **LC**



Libros
